



## CARTA Á NUESTROS SUSCRITORES

Queridos niños:

En estos hermosos días que recuerdan al mundo cristiano el advenimiento á la tierra del Divino Niño Jesus; cuando por todas partes resuenan los confusos rumores de zambombas, rabeles y tambores que con infantil alegría tocais para demostrar vuestro regocijo por tan glorioso acontecimiento, no puedo ménos de coger la pluma con el fin de saludaros cordialmente, como á amigos míos que sois muy amados de mi corazón.

Va á espirar un año, y otro se anuncia en el horizonte de vuestra vida. Esto que es poco agradable para los que ya en la nuestra vamos cuesta abajo, más cerca del ocaso que de la aurora, es para vosotros punto ménos que insignificante, porque, racionalmente pensando, teneis ante vuestros ojos un día dilatado en que, creciendo

á cada instante la luz, ha de tardar mucho el sol en llegar á su cenit. Todo sonríe á vuestra mirada. Por un privilegio de vuestra edad, no comprendéis todavía las contrariedades y los dolores de la existencia, y aunque la tierra se halle cubierta por un sudario de nieve, os parece, á no dudarlo, tapizada de rozagantes flores. Ya sucederá, sin embargo, que, así como los hombres de hoy fuimos ayer niños, los niños de hoy seais hombres mañana, y entónces entrareis á reemplazarnos en todos los puestos, cayendo por consiguiente sobre vuestros hombros la responsabilidad que sobre los nuestros pesa.

Siendo esto, como lo es, accidente inevitable del curso de las cosas humanas, ¿qué debo hacer yo, amigo sincero, para prepararos desde mi humilde hogar á esta nueva faz de vuestra vida sino aconsejaros una y otra vez

que os forméis un carácter personal, acaudalado en religion, moral y sana ilustracion? Y ¿qué debeis hacer vosotros sino oír con buena voluntad los leales consejos del que os recuerda un día y otro, desde las columnas de este periódico á vosotros consagrado, la necesidad en que estais de ir trabajando sin descanso para llegar á ser hombres piadosos, útiles ciudadanos, padres vigilantes?

Sí, yo os reitero hoy, como en resumen, estas mismas advertencias que año tras año he ido haciendo en las páginas de LOS NIÑOS, que es para vuestras necesidades, como si dijéramos, un periódico oficial; y confío en que oíreis mi voz con agrado y amabilidad, siquiera sea necesario que para esto interrumpais por breves instantes los ruidosos juegos y alegres saltos de que tan pródigos os mostrais en las presentes festividades.

A la verdad, queridos niños, lo último que puede hacer el hombre (aparte de ser malo) es merecer el dictado de ignorante. La ignorancia de lo que se debe saber, para nada bueno sirve, y es causa de muchos delitos é infortunios. Si se quiere evitarla, sólo hay un remedio: el trabajo y el estudio. Como el labrador se afana labrando la tierra y sembrando la fecunda semilla para obtener un día sazonados frutos que recompensen sus sudores, así el hombre previsora que codicia coger en tiempo oportuno los frutos del saber, cultiva ántes sin descanso su inteligencia, dejando en ella los gérmenes de la sabiduría por la lectura y la meditacion. Para esto son los buenos libros los mejores auxiliares. Dedicados, pues, á ellos con ansiedad y reflexion, y alternando vuestros infan-

tiles pasatiempos con el estudio de los que, á no dudar, os facilitarán vuestros padres, ó con los que tendreis obligacion de aprender en los cursos escolares, vereis cómo se os aclaran las nociones generales de las cosas, de modo que vayais siempre caminando de grado en grado hácia el goce de mayor ilustracion.

Con el objeto de coadyuvar á tales esfuerzos por mi parte, haciéndoos ménos árido el camino del estudio, y dulcificando sus asperezas con las flores de un honesto entretenimiento, fundé hace tres años esta Revista, que se honra con vuestro nombre y proteccion, Revista en cuyas páginas habeis visto los trabajos y las firmas de literatos y artistas que son verdaderas ilustraciones de nuestra querida España. De todas las materias que pueden y deben estar al alcance de vuestras tiernas inteligencias se os han dado repetidas y selectas muestras en los seis tomos publicados, el último de los cuales termina hoy con el presente número. La religion, la moral, la historia, la geografía, la física, la literatura, los viajes, los descubrimientos, han alternado en ellos con los juegos, las anécdotas, los tipos infantiles, los cuentecillos; cumpliendo de este modo con el doble lema de *educacion y recreo* que ostenta con orgullo á su cabeza. Así ha de continuar en el año venidero de 1873: digo mal, mejor y más floreciente debe ser su vida, pues sobre cumplir con el más ardiente de mis deseos, creo corresponder de esta manera á la perseverante predileccion de vuestro cariño y á la confianza con que me honran vuestros padres.

Léjos, pues, de disminuir el interes de LOS NIÑOS en el tomo sétimo, que

comenzará en el primer número correspondiente al próximo año, habrá de ser mayor en todas sus partes, si mis esfuerzos no son infecundos. A las materias que ordinariamente constituyen el fondo de su doctrina, otras nuevas vendrán á añadirle más precio á vuestros ojos. Entre estas hallareis un precioso tratadito de música que por falta de espacio no ha podido tener cabida hasta el presente; tratadito escrito con tal sencillez y claridad, que os dará una idea bastante completa de los principios elementales de arte tan encantador. Alguna que otra comedia que podais representar os proporcionará tambien ocasion de honesto recreo, y de que adquirais la costumbre de hablar en público con aplomo y serenidad. Y por lo que se refiere á las niñas, tampoco quedarán quejosas de la nueva época del periódico; pues hallarán

en él alicientes especiales que les darán no poco contento, si bien ahora no creo prudente revelar esta parte del misterio.

Ahora bien; ya que os recordé mi historia y os manifiesto mis propósitos, lo que os toca hacer á vosotros es no abandonarme en el olvido; ántes por el contrario, debeis cuidar, entre vuestros compañeros, de la propagacion de LOS NIÑOS, como si se tratara de favorecer á un amigo, y no á un amigo cualquiera, sino al que más os quiere despues de vuestros padres.

Gozad mucho en estas Pascuas, y entrad en el nuevo año con buena fortuna y salud inquebrantable. Esto os desean todos los redactores de LOS NIÑOS, que os saludan cordialmente, y en representacion de todos vuestro amigo afectísimo

C. FRONTAURA.

## LO QUE ESPERA EL ALMA

(BALADA)

Ya de tu juventud el astro asoma:  
Ya claro resplandece:  
Abre tu casto pecho de paloma  
Al vago bien que su esplendor te ofrece.

En ese fuego celestial que ostenta  
Ve la mente adormida  
La misteriosa llama que le alienta  
Para cruzar el campo de la vida.

Sigue la tuya en paz, de sus fulgores  
Al rayo purpurino;  
Mas teme cáuta las fragantes flores  
Que el linde bordarán de tu camino.

Placeres son de seductor encanto  
Por que el mortal delira;  
Y pérfidos á veces cuestan llanto,  
Y á veces dejan sombras y mentira.

Quizá sólo hallarás espinas rudas  
Que tu planta destrocen,  
Aridas rocas de verdor desnudas,  
Lágrimas que los míseros conocen.

Tal vez dirás al verte subyugada  
Por el dolor profundo:  
«¿Qué espero ya, qué espero infortunada,  
Presa en los hierros del ingrato mundo?»

— «¡Triunfar!» yo te respondo: el alma pura  
No se rinde en la tierra,  
Que tras la nube del dolor oscura  
Brilla la patria donde el bien se encierra.

Alza tus ojos. ¿Ves? Tras de ese cielo  
La virtud goza en calma:  
Para el mártir que péna en este suelo  
Tiene allí Dios inmarcesible palma.

ANTONIO ARNAO.

## LA NIÑA SENSIBLE



Han de saber Vds. que esa niña es tan sensible, que una vez que su papá llevó á casa un pavo, se opuso de tal modo á que se le diera muerte, como se acostumbra con todos los pavos, que hubo que respetar la vida del animalito para que Rosita no se pusiera mala. El pavo se murió de viejo y de aburrimiento, y Rosita tuvo un gran pesar. Desde entónces no se puede llevar pavos á casa de Rosita.

—Esa sensiblería, señorita Rosá, le dice su hermana mayor, es un poquito ridícula; estos y otros muchos animales están destinados para alimento de las personas, y no hay más remedio que sacrificarlos. Si no nos comiéramos á los pavos, y los corderos, y las vacas, y las gallinas, y en fin, todos los animales buenos para nuestra alimentacion, llegarían á ser tan numerosos, que no se les podría mantener, y puede que ellos nos comieran á nosotros.

## LA NIÑA CONVERTIDA EN GATA

CUENTO POR MME. GIRARDIN

*(Conclusion)*

Mariquita tenia un hermanito, en cuyo cuarto no podia entrar nunca la gata. Siempre se la alejaba de allí, porque se temia que arañase al niño.

A pesar de toda la vigilancia, Antonia halló modo de introducirse en el cuarto, y llegar hasta la cuna del niño, y como éste sacase la manita para jugar con ella, le arrimó un arañazo muy fuerte en la cara; pero sucedió lo que ella no habia previsto; el niño hizo un movimiento, y el arañazo, contra la voluntad de la que se lo dió, le alcanzó al ojo, y fué milagro que no se lo vació. El niño dió grandes gritos, y Mariquita llegó á ver qué le pasaba á su hermanito, y entónces sí que se enojó de veras con la gata, y la rechazó indignada; Antonia huyó muy pesarosa de haber causado mayor daño del que se proponia, y comprendió que tan grave falta nunca se le perdonaria.

La triste andaba por los tejados, sin atreverse á volver á la habitacion de su ama, y pasaba las noches mayando de la manera más dolorosa que os podeis imaginar. Ella sabia que el pobre niño sufría mucho todavía á consecuencia del arañazo, y que su ama habia proferido contra ella palabras de enojo que le hacian presumir que nunca la volveria á querer.

Una noche, más triste que nunca, se habia sentado sobre un canalon y re-

flexionaba en lo amargo de su destino; de pronto vió mucha claridad en la habitacion que ocupaba el hermano de Mariquita. Una lámpara colocada cerca de la camita del niño habia prendido fuego á las cortinas; nadie lo advertia, porque en aquel momento estaban todas las personas de la casa en el comedor y la cocina.

Las llamas se extendian, y la pobre criatura, sofocada por el humo, no podia gritar.

Antonia vió el peligro, y se lanzó en la habitacion del niño, rompiendo un cristal de la ventana, á riesgo de herirse; despues, agarrándose con los dientes al cordon de la campanilla, tiró con tanta fuerza, que toda la gente de la casa se alarmó.

Mariquita fué la primera en acudir, y penetrando en la habitacion, sacó en sus brazos al niño, casi atravesando por entre las llamas, y era tal su emocion, que ni siquiera le llamó la atencion que la gata era la que tiraba del cordon y hacia sonar la campanilla.

Los criados se fijaron, por fortuna, en esto, y despues de apagar el fuego, y calmada la alarma, manifestaron el asombro que les habia causado ver á la gata tirando del cordon de la campanilla.

—La gata, decia uno, la gata le ha salvado.

—Si no hubiera sonado la campanilla, habria sido ya tarde para salvarle cuando hubiésemos advertido el fuego.

—Es particular, decia el padre del niño y de Mariquita; nunca hubiera imaginado que una gata tuviese tan noble instinto.

—Esa gata tiene conocimiento, como una persona, Dios me perdone, decia otra criada.

—Es preciso, añadió el padre, cuidarla bien. Su accion merece todo mi agradecimiento.

Mariquita, oyendo tales elogios, quiso acariciar á la gata, á quien debia la vida de su hermano; pero Antonia, con mucha picardía, se habia vuelto al canalon.

Tanto la llamaban, que al fin bajó, y entró tímidamente en el cuarto de Mariquita; pero en lugar de acudir á los halagos de su ama, se escondió debajo del sofá.

—Ven aquí, sal, decia Mariquita; si ya no estoy incomodada contigo, si te quiero mucho. El otro dia hiciste daño á mi hermano, pero hoy le has salvado de la muerte. Ven aquí, que yo te acaricie.

Pero Antonia no se movia: esperaba aquella palabra mágica que tanto tiempo habia anhelado oír.

Mariquita se arrodilló en el suelo, y quiso coger á la gata sacándola de bajo del sofá.

—Ven, ven, la dijo, no tengas miedo; ¿crees que estoy enfadada por lo del otro dia?... no, no, *yo te perdono*.

Y apenas habia pronunciado estas palabras, la prediccion del mágico se cumplió; Antonia recobró su figura de niña, y se presentó á Mariquita sonriendo y llena de felicidad.

## X

## HAY MENTIRAS CONVENIENTES

Ya adivina la lectora la sorpresa de Mariquita, viendo salir una hermosa niña de donde esperaba que saliera la inteligente gata.

Antonia se arrojó en sus brazos llena de alegría.

—¡Por Dios! dijo, llévame pronto á donde está mi mamá. ¡Qué contenta se va á poner!

Mariquita comprendió el afan de Antonia de ver á su madre; pero creia que ántes debia prevenir á esta, porque, despues de tan gran pena, tanta felicidad podria influir desfavorablemente en su salud.

La mamá de Antonia habia regresado de su viaje hacia pocos dias. Su estado era muy triste; en los seis meses trascurridos no habia cesado de llorar su infortunio.

Antonia queria ir inmediatamente á ver á su madre; no creia que este suceso podria causarle trastorno alguno; los niños no saben comprender que tambien es á veces peligrosa la misma felicidad.

Mariquita, deseando satisfacer el natural deseo de la niña ex-gata, fué ella misma á ver á la afligida mamá, y fué pensando qué inventaria para preparar aquel tierno corazon de madre, tan desgarrado por el dolor, á tan completa é inesperada felicidad.

—Señora, dijo á la mamá de Antonia, vengo, ante todo, á pedir á V. toda su indulgencia, porque voy á recordarle lo que más dolor le causa.

—Habla, hija mia, contestó la buena señora á Mariquita, á quien conocia desde muy niña, — no temas que me

*A. C. G. ...*

disguste oír hablar de mi pobre hija, aunque sufre mucho mi corazón.

—¿No sabe V. nada de ella? ¿No tiene V. ningún indicio de lo que le puede haber sucedido?...

—¡Dios mío! Por ventura, ¿sabes tú algo?... Habla, habla, nada me ocultes.

—Pues es el caso que yo he oído hablar de una niña robada por unos gitanos hace tiempo.

—¡Jesus!... ¡Si será mi hija!... ¡Oh! ¿vivirá mi Antonia todavía?

—Señora, eso sí que no lo sé, pero... si V. pudiera darme algún retrato de Antoñita...

—¡Oh! sí, aquí lo tengo, en este medallón que nunca se separa de mi pecho.

La emoción había sido tan fuerte, que á la buena señora le sobrevino un desmayo, y ántes de que volviera en sí, se alejó Mariquita, dejándola con la esperanza que había hecho nacer en su corazón.

El día siguiente, á las diez, volvió Mariquita, y estaba tan contenta, que la mamá de Antonia comprendió que le traía mayores esperanzas.

—Mucho tengo que contar á usted; en primer lugar, la niña robada por los gitanos es rubia como un oro, y tiene ocho años.

—Como mi hija.

—Se llama Polonia...

—Antonia... Antonia.

—O Antonia; no sé á punto fijo. La persona que me ha dado estas noticias no recuerda bien el nombre; pero dice que tiene los ojos azules, que es un poco chatilla...

—Mi hija, mi hija. Vamos á verla.

—Imposible, señora; ántes tengo que verla yo. V. confíe en mí que lo haré todo con tino para que la gitana

con quien va esa niña no sospeche nada. Por una imprudencia podría perderse todo y desaparecer esa niña para siempre.

Por la tarde volvió Mariquita.

—¿Es ella? le preguntó con ansiedad la mamá de Antonia.

—Sí, señora, ella es; yo la he hablado, pero no podrá V. verla hasta mañana.

—¿Por qué?

—Es que hoy...

Mariquita imaginaba otra mentirilla, pero comprendía que ya no podía contener más tiempo á la amante madre.

—¿Por qué no puedo verla hoy? Habla, ¡por Dios!

—Porque... todavía está V. muy débil para resistir tanta alegría.

—No, no, ya puedo ver á mi hija; si no la veo hoy me moriré de impaciencia.

Entonces se oyó una tosecilla en la habitación inmediata.

—¡Ah! exclamó la venturosa mamá, todo lo comprendo... la has traído contigo.

—¡Mamá!... entró gritando Antonia, arrojándose en brazos de su madre.

Algún tiempo después se supo todo lo que había pasado.

Y Antonia no volvió á impacientarse por tener un vestido ú otro, no fué caprichosa, ni curiosa, ni atrevida, y á todas las gatas que veía, les gritaba *yo te perdono*, á ver si se encontraba entre ellas otra niña á quien el brujo hubiera transformado como la transformó á ella.

Pero no podía el brujo haber hecho tal cosa, porque poco tiempo después de la mala partida que le jugó á la pobre Antoñita, reventó como un triqui-traque, y se lo llevaron los demonios.

## LA HISTORIA DE ESPAÑA

(Continuacion)

### XI

#### DOMINACION VISIGODA

Una de las principales causas por que se apellidó *bárbaras* á las tribus del Norte que invadieron la Europa, fué no sólo su ignorancia, sino tambien el odio con que miraban las artes y las ciencias, á que atribuian la molicie y la corrupcion de costumbres del imperio romano.

El espectáculo que ofreció la España con la irrupcion de los bárbaros del Norte, fué triste y horroroso. No parecia sino que el genio de la devastacion se apoderaba de ella. El incendio, la ruina, el pillaje, la muerte, era la huella que dejaba tras sí la destructora planta de los nuevos invasores. Campos, frutos, ciudades, almacenes, todo caia, ó devorado por las llamas, ó deruido por el hacha de aquellas hordas feroces. Veíanse las gentes morir transidas de hambre; sustentábanse algunos con carne humana, llegando el caso, al decir de algunos historiadores, de que una mujer se alimentara sucesivamente con la carne de sus cuatro hijos; barbarie horrible que la costó ser apedreada por el indignado pueblo. Siguiéronse á los horrores del hambre los de la peste; porque los campos se hallaban cubiertos de insepultos cadáveres, que con su podredumbre infestaban la atmósfera, y á cuyo olor acudían manadas de voraces lobos, y nu-

bes de cuervos y de buitres, que los unos con sus aullidos, con sus roncós y tristes graznidos los otros, infundian nuevo espanto á los que presenciaban la calamidad. «La cólera divina, dice el historiador Lafuente, parecia querer descargar entera sobre este desventurado pueblo. En este estado, hartos los bárbaros de carnicería y de rapiñas, acordaron repartirse entre sí la España... Y no obstante la ferocidad de estas gentes, cuando ya se ausentaron, casi se felicitaban los indígenas de verse sujetos á la dominacion bárbara con preferencia á la sabia opresion de los magistrados romanos.»

Tal era la situacion de España cuando, despues de haberse apoderado el visigodo Atilfo de las Galias, y haberse casado en Narbona con Placidia, hermana del emperador romano Honorio, atravesó los Pirineos y estableció su corte en Barcelona, fundando la monarquía. Atribuyen muchos historiadores al enlace de esta princesa romana con el caudillo godo, el cambio de costumbres del mismo Atilfo y de muchos de los magnates que le rodeaban, y que por lo mismo quisieron establecer una corte, como habian visto en Roma, y pacificar y civilizar los territorios. No todos se avenian á la paz, ni la vecindad de los suevos, los vándalos y alanos hubiera dejado tranquilo al célebre Atilfo; pero cuando éste se preparaba á conti-

nuar avanzando hácia el centro de España, fué traidoramente asesinado. Hé aquí cómo se refiere tan triste episodio:

Segun unos, el enano Vernulfo, partidario de Saro, airado por el escarnio que de él hacia el caudillo godo, le acometió por detras, y herido en la espalda, falleció muy luego, sentándose en el trono Sigerico, extraño á la alcurnia regia y hermano del mismo Saro. Segun otros, miéntras visitaba Ataulfo sus caballerizas, fué asaltado de improviso y recibió una puñalada en el pecho por un esclavo llamado Dubbios, que deseaba vengar la muerte de su primer dueño.

Sea como fuese, lo cierto es que Ataulfo quedó asesinado en su palacio de Barcelona, no respetándose su última voluntad; pues, segun Olimpiodoro, habia dejado el mando de sus huestes á su hermano, con especial encargo de que enviara la bella Placidia á los romanos, y procurara mantenerse en paz con estos. Pero los godos ansiaban una vida activa y guerrera, por lo que prefirieron aclamar por rey á Sigerico, á quien se atribuye el asesinato del malogrado Ataulfo.

Tal fué, en el año 415, el deplorable fin de un hombre, cuyas miras políticas sobresalian entre los feroces instintos de su gente. Ataulfo apetecia la paz, y ansiaba proporcionar á sus huéspedes el descanso, la tranquilidad y el bienestar inherentes á la vida de un pueblo morigerado y culto. Los godos aspiraban sólo á guerrear con los romanos, llevar la disolucion y el pillaje donde quiera que asomara la esperanza de un rico botin, y continuar su existencia errante, nómada y salvaje, cual si el benéfico clima de España fuese igual á las nebulosas riberas del Ta-

nais ó del Danubio. Y si bien Ataulfo sólo dominó una parte de la Tarracónense, preparándose para arrojar de la Península las razas aún más bárbaras y feroces que habian venido del Asia, debe ser considerado como el primer monarca de la dinastía visigoda de España. Los godos, á su paso por Roma, pudieron apreciar algun tanto las bellezas de la civilizacion y las ventajas de la sociedad culta, y fueron pronto los menos bárbaros de los bárbaros.

Traidos á España, costó bastante á sus caudillos el darles á entender que lo que les convenia era guerrear con los demas bárbaros de España, y así dominarla y quedarse solos, mejor que conservar eternamente guerra con las ruinas del imperio. Semejante empresa era la única que les debia proporcionar la paz y la grandeza y prepotencia de su nacion sobre cuantas osaran rivalizar con ella. Así fué en efecto.

Los sucesores de Ataulfo que tuvieron la fortuna de no perecer bajo el acero homicida de algun rival ó de algun vasallo descontento, prosiguieron su gran pensamiento. Pero no fué por cierto Sigerico el que debia merecer este aplauso de la historia. Su reinado fué de pocos instantes, y su recuerdo para siempre abominable.

En efecto. El primer acto del reinado de Sigerico fué el asesinato de los hijos de Ataulfo, habidos, segun parece, en matrimonio anterior, y arrancados cruelmente de entre los brazos del obispo Sigesar, débil y sagrado amparo á que se refugiaron. Aún no se habia secado el charco de sangre que sobre el pavimento del palacio de Barcelona derramara Ataulfo tras el certero golpe del puñal regicida, cuando

ya la desventurada Placidia, la hija del emperador Teodosio, recibia del empedernido Sigerico el más irracional insulto. Una vez coronado rey, el usurpador no pensó en guerrear y conducir los ejércitos á la victoria, sino que se contentó con triunfar, insultando á la afligida y llorosa viuda del desgraciado Ataulfo. La hermosa Placidia, la primera reina de los godos en España, se vió obligada á caminar á pié, delante del caballo del soberbio Sigerico, entre una turba de pobres prisioneros. Cuéntase este hecho bárbaro de diferentes maneras; pues unos aseguran fueron doce millas las que se hizo andar á la esclavizada Placidia; otros, sólo seis, y finalmente, otros dicen que

se la obligó á preceder al carro triunfal de Sigerico al entrar solemnemente en Barcelona. — «Tales son las mudanzas de las cosas y los reveses del mundo,» exclama el P. Mariana, al explicar en su historia estos sucesos. — «Bárbara soberbia triunfar de una reina, y gran desengaño de cuán vecino está al decoro real el desprecio, á su libertad la servidumbre,» dice Saavedra Fajardo.

Lo cierto es que tan intempestiva fiereza, como dice muy bien otro historiador, debió irritar á los godos, que, habiendo sin duda aprendido ya de los romanos la manera de quitar y poner reyes, asesinaron á los siete dias al violento y arrebatado Sigerico, nombrando en su lugar á Valia.

FLORENCIO JANER.

## NO SE DEBE TENER ENVIDIA



¡Con qué envidia miran los niños de la escuela á ese otro que pasa a caballo todos los dias! Todos se lamentan de no ser ricos como él para tener caballito, y buen traje, y criado. Pero una tarde el caballito se espanta, despide de la silla al niño, y le deja inútil y enfermo para siempre.

¡Era digno de envidia ese rico tan desgraciado?

## ESCUELAS CATÓLICAS



El pensamiento de haber fundado escuelas católicas en todas las parroquias de esta capital, ha correspondido en su resultado práctico á las lisonjeras esperanzas que abrigan sus autores, y un crecido número de niños y de niñas reciben esmerada y provechosa enseñanza en aquellos centros, dirigidos por juntas especiales de caballeros y de señoras, que con una solicitud y constancia propias de las personas que se inspiran en la caridad más acendrada y pura, han arrebatado quizá á la corrupcion y al vicio miles de criaturas, que algun dia bendecirán la mano generosa que las puso en camino de aprender la doctrina cristiana, al propio tiempo que la gramática, la aritmética, la escritura y las labores necesarias á toda mujer que aspira á desempeñar las funciones de verdadera madre de familia.

A la grandeza de este pensamiento no han permanecido indiferentes las clases todas de esta capital, y desde las más menesterosas hasta las más encumbradas, han acudido á suscribirse en la escala, de 50 céntimos hasta 4 reales mensuales, que únicamente se pide para atender al sostenimiento y precisos gastos de las escuelas católicas gratuitas.

Estos gastos están reducidos á lo más indispensable: un local espacioso y capaz de contener más de cien alumnos, en sitio conveniente y central de la parroquia, pero no en sus principales calles, con objeto de que su alquiler sea módico: un profesor, en la de niños, y una profesora, en la de niñas, retribuidos ambos con una corta asignacion, atendido el beneficio que les reporta ocupar las demas piezas habitables del colegio.

En la imposibilidad de comprender en un artículo de esta Revista todas las escuelas católicas de Madrid, y en consideracion á que se hallan instaladas bajo las mismas bases, vamos á ocuparnos exclusivamente de la escuela de niñas de la parroquia de San Ilde-

fonso, cuyos brillantes exámenes se han verificado el 21 del corriente.

Componen la Junta de señoras de la mencionada parroquia Doña Saturnina de Córdoba, presidenta; Doña Narcisa García de Santistéban, tesorera; Doña Nicolasa Araoz, secretaria, y otras varias señoras en concepto de vocales de la Junta de gobierno para la inspeccion y turno de asistencia á la escuela de niñas pobres, instalada en la casa núm. 9 de la calle de San Joaquin, bajo la acertada direccion de la profesora de enseñanza superior Doña Luisa de Carvajal.

El número de alumnas se eleva á la cifra de 120. Los sábados por la tarde el ilustrado sacerdote D. Toribio Estéban explica á las niñas religion y moral: la parte de escritura, aritmética y labores está al exclusivo cargo de la profesora, y los adelantos y progresos que hacen en la enseñanza quedaron demostrados de una manera indudable en los exámenes públicos del mencionado dia 21 de este mes de Diciembre.

La numerosa concurrencia que ha asistido á tan solemne acto, no pudo ménos de admirar el porte y compostura de aquellas niñas, que en su conjunto más parece un colegio de pensionistas, por el aseo, limpieza y arreglo de sus trajes, que una escuela gratuita de niñas pobres, desvalidas y de familias verdaderamente menesterosas.

El local, en el que se destacaba un magnífico altar, en cuyo centro habia una imagen de talla de la Purísima Concepcion, profusamente iluminada, era insuficiente para la inmensa concurrencia, no obstante haberse prodigado muy poco las invitaciones, por esta circunstancia.

A los lados, y sobre las mesas destinadas á la escritura, se hallaban artísticamente colocadas las preciosas labores en blanco, los bordados, y planas de las niñas, en las que tuvo el buen gusto la distinguida profesora

de reproducir diferentes máximas morales de esta Revista de Los Niños, fundada y dirigida por el Sr. Frontaura con incansable solitud.

Tambien recitaron en voz clara, con seguridad y desenvoltura, con actitud elegante y sencillez encantadora, varias composiciones poéticas de las que han salido á luz en dicha Revista, debidas al privilegiado ingenio de nuestro distinguido compañero, colaborador con nosotros en tan ameno como instructivo periódico, el Sr. Arnao, que, como todas las suyas, rebosan piedad, uncion y sentimiento.

Despues, los que quisieron, preguntaron á las niñas algunos puntos de doctrina cristiana, gramática y arimética, poniéndolas diferentes cuentas que sacaron en el acto; reconocieron escrupulosamente sus labores y bordados de todas clases, quedando admirados de los adelantos que han hecho aun las más modernas.

Por último, una niña de siete años y muy despejada, que se llama Dolores de la Huerta, leyó un himno de las *Páginas de la Infancia*, que conmovió hondamente al auditorio.

Otra niña de nueve años, llamada Dolores de la Plaza, recitó otra poesía de la Revista de Los Niños; terminando Dionisia Roldan, con una entonacion y gracia admirables, con la siguiente poesía, escrita á propósito para este acto por el Sr. D. Rafael García Santisteban, que por su ternura y bella sencillez, llamó la atencion de cuantos la escucharon.

La rosa en jardin nacida  
 agradece al jardinero  
 el cuidado y el esmero  
 con que en invierno la cuida;  
 que su raiz y su vida  
 mataria el hielo en flor,  
 y sin riego ni calor  
 no podria en primavera  
 ser en galas la primera  
 y en aroma la mejor.

—  
 Flor es la humana existencia;  
 si flores somos nosotras,  
 jardineras sois vosotras,  
 que con cariño y paciencia

dais pan á la inteligencia  
 y dais la fe al corazon:  
 vuestros los cuidados son,  
 y al mirar tanta bondad,  
 decimos á todas horas:  
 «Que Dios os premie, señoras,  
 tanto celo y caridad.»

Con grandes y prolongados aplausos fueron recibidas las mencionadas niñas, que á su vez dieron las gracias á todos los concurrentes. Acto continuo la presidencia adjudicó los premios á las que por su aplicacion se habian hecho acreedoras á ellos, terminando tan solemne ceremonia á las cinco de la tarde, mereciendo los mayores elogios la Junta de señoras que ha conseguido tan brillante resultado.

Nosotros tambien las felicitamos por sus laudables propósitos, pues no hay duda que esas hoy infelices criaturas, saturándose gradualmente con las máximas de la moral, están llamadas algun dia en el seno de la familia á regenerar en parte esencialísima esta desventurada sociedad, y con el benéfico influjo de la mujer cristiana, modificar las condiciones del esposo y guiar á sus hijos por la senda de la virtud, imprimiendo en su tierno é inexperto corazon las doctrinas que ellas aprendieran en su infancia, con la más acendrada caridad y noble desinterés.

Antes de terminar estas líneas, que escribimos á impulso propio y movidos por la grata y consoladora esperanza que nos ha producido tan halagüeño espectáculo, no podemos menos de hacer merecida justicia á la jóven y digna señorita Doña Luisa de Carvajal, única profesora de la distinguida escuela católica de niñas de la parroquia de San Ildefonso, que ha sabido desplegar todas las dotes de su instruccion y talento, para la enseñanza del considerable número de alumnas que tiene á su cargo, sin descuidar un momento á ninguna, explicándolas con igual interés y paciencia sus lecciones, haciendo que observen la más rigurosa compostura, y granjeándose de todas la admiracion, el respeto, el cariño y la obediencia.

M. J. PASCUAL.



## LA NIÑA CARITATIVA



Todo el año ha estado esta niña guardando los cuartos que le daban sus papás, á fin de reunir una cantidad regular con que adquirir en Nochebuena una muñeca muy maja, y una de esas bonitas cajas de dulces que tanto agradan á las niñas.

El día 24 se abrió la alcancía: la niña tenía cuatro duros, lo suficiente para lo que deseaba.

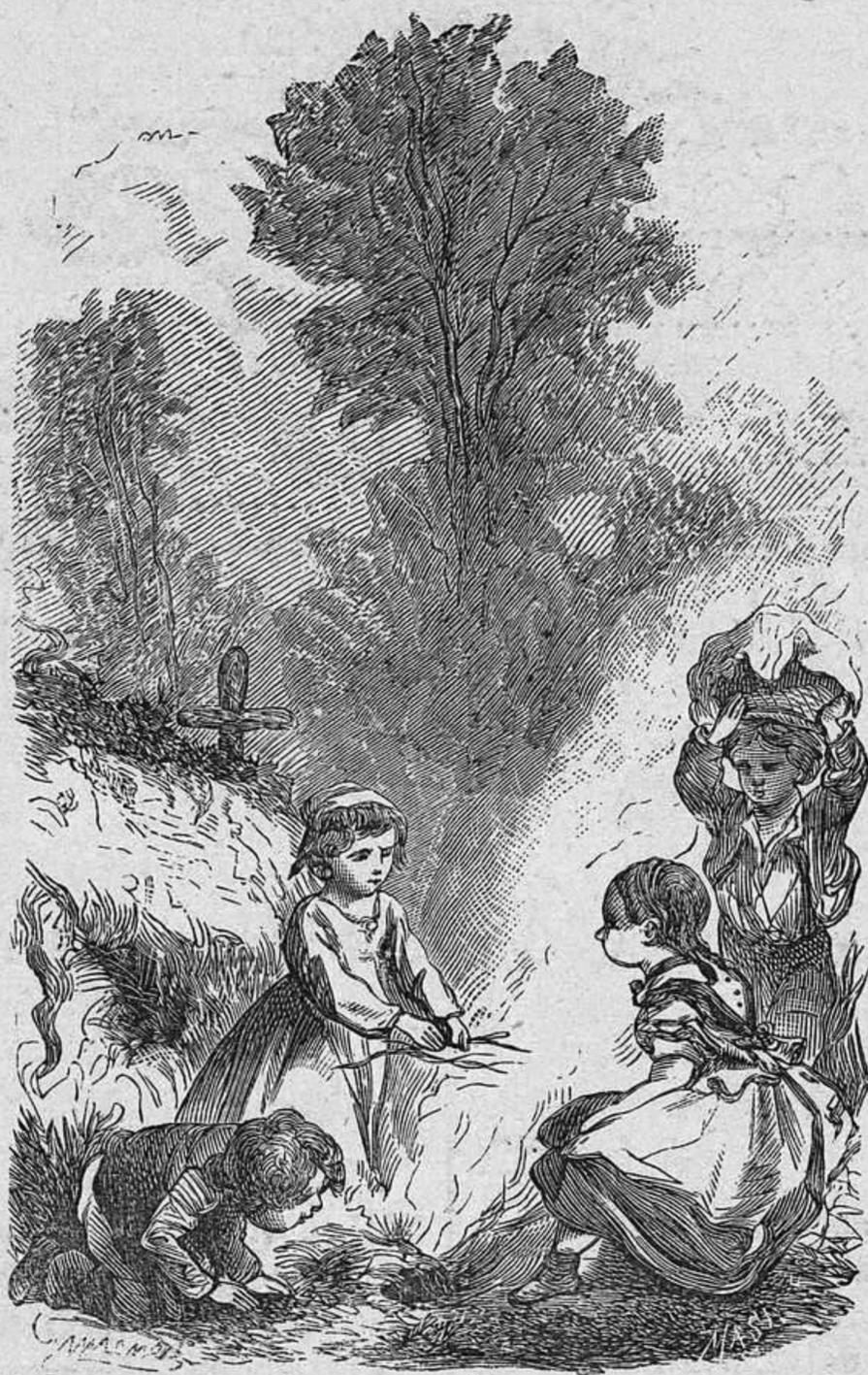
Salió con sus papás con objeto de emplear sus ahorros, pero á cada momento se separaba de ellos para acercarse á algun pobre y darle algo de los cuatro duros, que en monedas de plata y de cobre llevaba ella misma en su bolsillo.

Y cuando llegaron á *La Mahonesa*, donde se habia de comprar la caja de dulces, la niña quedó suspensa y corrida al ver que sólo tenía 10 reales para pagar una de 30.

—No te avergüences por eso, hija mia, dijo su papá. El dinero que te falta le has repartido entre los pobres, y eso demuestra tus buenos sentimientos, y nos enorgullece á nosotros.

El amante padre pagó lo que faltaba, y la niña quedó muy contenta de su buena accion, y sobre todo de haber merecido el elogio de sus padres.





## EL TEATRO INFANTIL

Para que vean nuestros constantes suscritores cuánto deseamos complacerles, estamos disponiendo un nuevo obsequio, que ha de agradarles infinitamente.

Este obsequio es un elegante libro titulado

### EL TEATRO INFANTIL

que contiene cinco lindísimas comedias, propias para ser representadas por niños, y que han sido escritas en verso expresamente para este libro por D. Antonio Arnao, D. Carlos Frontaura, D. Teodoro Guerrero, D. Ricardo Sepúlveda y D. Eduardo Zamora y Caballero.

Será este libro una verdadera joya para los niños, y estamos seguros de que las lindas comedias que en él incluimos han de ser muy representadas y muy aplaudidas, proporcionando útil entretenimiento á los pequeños actores que las pongan en escena, y gran

placer á las personas que tengan la dicha de presenciar las representaciones de obras tan morales y tan bellas.

### EL TEATRO INFANTIL

se publicará á fines de Febrero próximo, y tendrán opcion á recibirlo gratis todos los que aparezcan suscritos por el año 1873 entero; ó concluyendo su abono en Febrero, Marzo, Abril, Mayo ó Junio, lo renueven por un año.

### EL TEATRO INFANTIL

costará á los no suscritores DOS PESETAS.

Acabamos de regalar á los suscritores el

### ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1873

y ya les ofrecemos otro regalo de indudable importancia. Creemos que en esto verán una prueba de lo mucho que estimamos á los que nos favorecen.



DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

	<u>Páginas.</u>		<u>Páginas.</u>
Educacion.—Importancia de la significacion de las palabras, por Pascual.....	1	VIII. Los romanos en España.....	188
El Padrenuestro.—La Salve, por la señora Arenal.....	3	IX. Los romanos en España.....	190
Lecciones morales.—La ingratitud, por Montes, páginas 5 y 22.		X. Los emperadores romanos.....	234
Geometría de los Niños, por Thuillier.		XI. Dominacion visigoda.....	280
XXXI. Los cuerpos redondos.....	8	José de Ribera, el Espagnoleto, por don Mariano de la Roca.....	45
XXXII. Volúmen de los cuerpos.....	28	Los borriquitos.....	48
XXXIII. Los resultados de la cátedra.	38	Cristóbal Colon, por D. I. A. Bermejo.	49
Historia natural.—La musaraña.....	14	A la Virgen Santísima, por D. Narciso Serra.....	55
Coger nidos, por Ossorio y Bernard...	16	Sor Isabel Alberta García.....	56
Los pajaritos, páginas 17 y 33.		La gravedad, por D. Aureliano Jimenez.....	57
Zaida.....	20	El ciego y su hija.....	60
Ermesinda.....	21	Amor filial, por la Sra. Armiño.....	61
El niño sincero.....	26	La primera comunión, por D. R. T. Muñoz de Luna.....	63
Anécdota.....	27	La rosa y el pensamiento, por Doña Pilar Pascual de San Juan.....	65
La ardilla y el mosquito, por D. Gabriel Fernández.....	31	El estudio del dibujo.....	69
Santas Justa y Rufina.....	41	Los grandes inventos contados á los niños, por Thuillier.	
Fragmentos morales, por Ossorio y Bernard.....	42	Dos palabras á los lectores.....	73
Historia de España, por Janer.		I. El papel, páginas 74, 109 y 118.	
V. Los rodios y los foccos.....	43	II. La pólvora, páginas 134, 150 y 169.	
VI. Los cartagineses.....	70	III. Los globos aerostáticos.....	231
VII. Los cartagineses.....	131	Los nidos de los pájaros, páginas 78 y 85.	

	Páginas.		Páginas.
La moral en acción. La hija de Milton, por la Sra. Armiño.....	81	Caballero de Rodas.....	193
Pensamientos, páginas 83, 107 y 125. D. Jaime Balmes.....	84	La lluvia, por Thuillier.....	198
'Tierra' cuadro dramático por Ossorio y Bernard, y Muñoz y Ruiz.....	99	Para alcanzar la gloria, por D. F. Luis de Retes.....	200
Hidrostática, por D. Aureliano Jimenez	102	Josef vendido por sus hermanos, por Arnao.....	201
El columpio.....	96	Los músicos de Bremen, por la señora Armiño.....	204
Los ogros, por Mr. Lucien Biart.....	97	La recompensa del trabajo, por D. F. Pareja de Alareon.....	207
Principio de Arquímedes, por D. Aure- liano Jimenez.....	102	El escaparate.....	208
El cazador.....	104	Botánica.....	209
Retratos infantiles, por D. Carlos Fron- taura.		Las niñas deben escribir bien.....	212
VIII. El niño importuno é inoportuno.	105	Es necesario saber esperar, por A. R. de Montmain.....	214
IX. Pepita la perezosa.....	166	David vence á Goliath, por Arnao....	215
X. Mariquita la rebelde.....	195	D. Bernardo de Balbuena.....	220
XI. El niño goloso y tragon.....	249	La confianza en los santos, por Fernan Caballero.....	221
La gota de agua, por D. A. Arnao....	108	Esopo, por W. Noel.....	223
El perro y la perdiz.....	162	Heroicidad de una mujer, por Fulgoso.	225
La luz del alma, por D. Juan C. Mena.	113	La resurreccion de Lázaro, por Arnao.	228
El grano de arena, por D. Pascual Vin- cent.....	116	La discordia, por D. J. A. Viedma....	236
Los animales.—La perra y la gata....	117	La preocupacion de Antoñita.....	237
Las mentiras inocentes, páginas 121 y 138.		La niña convertida en gata, por Mme. Gi- rardin.	
Anécdotas históricas y morales.—Al- candro.....	126	I. El brujo.....	237
Historia natural. — Los árboles gi- gantes.....	129	II. El vestido de color de lila.....	239
La Virgen del Pilar, por D. E. Blasco.	136	III. La metamorfosis.....	253
Santa Flora.....	137	IV. Hay personas á quienes no gus- tan los gatos.....	254
EL danzarin.....	143	V. Una triste fiesta.....	255
Los animales.—Triste escena.....	144	VI. La carta.....	268
Las nubes, por Thuillier.....	145	VII. Las pruebas.....	269
Juegos de las niñas, páginas 148, 168 y 213.		VIII. Otra prueba.....	270
El espejo, por Ossorio y Bernard.....	149	IX. El resentimiento.....	271
Cuento de cocina, por D. T. Guerrero.	149	X. Hay mentiras convenientes.....	278
Después de comer.....	152	El campo del perezoso, por D. R. S. Campoamor.....	241
El viaje de dos niños imprudentes....	153	La fiesta de la Concepcion, por la se- ñora Armiño.....	246
Los animales.....	156	La niña huérfana, por Sepúlveda....	247
El país de la realidad, por Vargas....	157	Atrevida y curiosa.....	252
Los animales, por Montes.....	161	La felicidad humana, por D. J. C. Mena.	257
Jesus y la Samaritana, por Arnao....	172	Un colector laborioso, por D. Juan E. Hartzenbusch.....	260
La tumba, cuento.....	174	Jesus entre los doctores, por Arnao...	261
Las dos voluntades, por D. Juan Can- cio Mena.....	177	El quinto no matar, por Campoamor.	264
El hijo pródigo, por Arnao.....	181	Carta á los suscritores, por Frontaura.	273
El diamante, por la Sra. Armiño.....	183	Lo que espera el alma, por Arnao....	275
El día de difuntos, por Pascual.....	185	La niña sensible.....	276
La gallina y el gavilan.....	187	No se debe tener envidia.....	282
La gracia de Dios, por D. E. Bustillo..	192	Escuelas católicas, por M. J. Pascual..	288
Deberes para con la familia, por D. M.		El teatro infantil.....	286